

Nación y nacionalismo: el frágil mapa de Europa. Juan Pablo Fusi, 1 de diciembre de 2021. Palacio del Marqués de Salamanca, Madrid.



SERGIO BAEZA ESCUTIA

Universidad de Valencia

serbaes@alumni.uv.es

El pasado 1 de diciembre de 2021 el historiador Juan Pablo Fusi —catedrático de la Universidad Complutense de Madrid— impartió una documentada conferencia acerca del nacionalismo en Europa en el Palacio del Marqués de Salamanca, acto organizado por la Real Academia de la Historia. Autor de títulos como *España 1808-1996. El desafío de la modernidad*, o *La patria lejana: el nacionalismo en el siglo xx*, el ponente comenzó introduciendo el esquema que iba a desarrollar, que se circunscribió cronológicamente al periodo 1880 y 1914.

El profesor Fusi comenzó diferenciando las distintas acepciones de la polisémica voz *nación*, cuyo concepto contemporáneo nace en su opinión en el espacio abierto por las constituciones liberales que comienzan a promulgarse desde finales del siglo xviii y, sobre todo, durante el xix; a esta razón, citó el ponente unas líneas en relación con la Constitución de Cádiz: “Españoles, ya tenéis patria”. De este modo, fueron configurándose los Estados nacionales en el sentido contemporáneo, en los que los gobiernos son responsables ante un parlamento, puntualizando Fusi que uno de los cambios que sufrirá esta primera forma de Estado nacional será la relativa a la realidad de las masas, cuando se piense que las cuestiones *de la gente* son asuntos *nacionales*.

A lo largo de la conferencia quedó patente que no solo el desarrollo ideológico e intelectual jugó un papel importante a la hora de extender el nacionalismo a nivel político o social, sino que la mejora de las comunicaciones y el transporte también fueron decisivas, así como la creación de un *imaginario nacional* al que fueron incorporándose símbolos, festividades y otros aspectos de la tradición... A continuación, el ponente esbozó algunos de los puntos centrales de ese desarrollo nacional en España, y enlazando con el desarrollo de las comunicaciones y el transporte señaló que el malagueño Antonio Cánovas del Castillo tardó doce días en llegar a Madrid en 1845 (cuando contaba diecisiete años). El propio Fusi describió a Cánovas como “el creador del Estado nacional español” durante la conferencia y, siguiendo su obra, “la Restauración fue, ante todo, la obra de Antonio Cánovas del Castillo”¹.

¹Fusi, Juan Pablo, *España 1808-1996. El desafío de la Modernidad*, Madrid, Espasa, 1997, p. 153.



La figura de Cánovas fue especialmente importante en este asunto, un papel político fundamental que reconoció Charles Benoist en 1931: “mientras que Bismarck y Cavour encontraron una nación que constituir, él tuvo que rehacer un régimen, después de haber impedido a su país disolverse”². También es reseñable la memorable cita que dejó Benoist al hablar del papel de Cánovas del Castillo en la Restauración: “al fin de 1874, la hora del hombre del pensamiento, después del minuto de los hombres de acción, es llegada. Cánovas la coge, es suya. La Restauración está hecha (...) se entra en el periodo de renovación”³.

Finalmente, el propio Cánovas tuvo un concepto de nación de acuerdo con su época y, como el propio Fusi, este procuró definir claramente el término contemporáneo del pretérito. La siguiente cita —de ningún modo aislada del pensamiento europeo coetáneo— ilustra de manera breve una fracción de su compleja idea de nación:

(aparece) en la afección o simpatía íntima, en los innatos y perseverantes sentimientos del amor, de piedad, de orgullo, que toda nación bien constituida experimenta hacia aquellos hombres o agrupaciones humanas que, por el origen, por el idioma, por antiguos recuerdos históricos, se encuentran en parentesco.⁴

Mencionó a continuación el conferenciante algunas figuras del pujante nacionalismo catalán, y al fundador del nacionalismo vasco, Sabino Arana, al que citó: “dejo de llamarme fuerista, soy nacionalista”.

Enlazando con estos nacionalismos dentro del Estado español, el profesor Fusi desplazó después su discurso hacia el este europeo, hacia la península balcánica, y tras una breve introducción a la conflictividad existente, señaló en concreto las tensiones producto de numerosas guerras que movían las fronteras y población (o *comunidades nacionales*), y que hacia 1910 generaron el Estado de Macedonia, desaprobado por Grecia, temerosa de posibles reivindicaciones de orden histórico u otra índole pudiese hacer sobre su territorio, y Bulgaria. Cerró el desarrollo del nacionalismo en los Balcanes con un hecho trascendental que, en parte, tiene explicación en ese nacionalismo: el asesinato del heredero austrohúngaro en la capital de Bosnia-Herzegovina, Sarajevo.

Prosiguió Fusi con el desarrollo de una rama del nacionalismo hacia tesis autoritarias, señalando Italia, Alemania y Francia. En esta última se articularía especialmente —aseveró—, mientras presentaba una diapositiva con el francés Maurice Barrès en Toledo. Este intelectual francés, asegura Fusi, desarrolló un pensamiento esencialista que encontró en buena parte en España; véase su contribución a la revalorización de *El Greco*. Citó el ponente unas palabras de Barrès, fechadas en 1894: “nacionalismo es la ley de los pueblos”, y su adscripción a asociaciones

² Benoist, Charles, *Cánovas del Castillo, la Restauración renovadora*, Madrid, Ediciones Literarias, 1931, p. 8.

³ *Ibidem*, p. 29.

⁴ Cánovas del Castillo, Antonio, *Discursos en el Ateneo. Obras Completas I*, Madrid, Fundación Cánovas del Castillo, 1981, p. 136. Se trata del discurso ‘*Concepto de nación*’, pronunciado el 6 de noviembre de 1882.

de índole política, como la Liga de Patriotas, primer movimiento nacionalista francés tras la guerra franco-prusiana. Precisamente, Barrès era natural de Lorena, región en aquel entonces bajo jurisdicción del II Reich alemán; sus posturas le granjearon la simpatía general de los excombatientes galos. Resaltó Fusi las características de la III República francesa que más dificultó su desarrollo institucional: la gran inestabilidad política (de media, un nuevo gobierno se formaba cada seis meses), y grandes escándalos, como la corrupción del caso Lesseps, o de profundas consecuencias político-ideológicas, como el caso Dreyfus.

Retomaría más adelante el ponente este nacionalismo que en su desarrollo iba cobrando tintes autoritarios, pero en este punto regresó al panorama español para bosquejar escuetamente la idea de nación en Ortega y Gasset, y en Cánovas del Castillo (ya desarrollado con brevedad previamente). Fusi destacó de su pensamiento la creencia en la nación como algo permanente y ahistórico, trascendente al momento que vivimos, y dubitativo al respecto de la viabilidad de un Estado plurinacional; Cánovas dirigiría las siguientes palabras al caso austrohúngaro:

los que intentan absorber los varios grupos nacionales en las grandes razas homogéneas, corren riesgo de crear en la vida una estéril monotonía (...). Tal doctrina, excelente para un austrohúngaro (...) difícilmente resistiría un análisis racional.⁵

Seguidamente, se abordaron de forma general —debido a la duración limitada de la conferencia— los casos alemán e italiano; en primer lugar, se presentó una consideración sobre el término *nacionalismo*: ningún diccionario recogió dicha acepción hasta la década de 1890, si bien Lord Acton había empleado el término en su conocido ensayo *Nacionalismo*, de la década de 1840. Ya en el caso italiano, Fusi expuso las bases ideológicas de Mazzini: la república como forma de Estado irrenunciable de la nación italiana, y la revolución como medio. De esto, recalcó el ponente el contraste con el proceso unificador real, dirigido por Camilo Benso —conde de Cavour—, de la mano del emergente liberalismo. Por otra parte, Bismarck, tradicionalmente considerado el máximo exponente a la hora de hablar de *Realpolitik*, demostró según Fusi un nacionalismo templado y un gran conocimiento del panorama político germano e internacional. Acabaría Fusi este punto con las siguientes palabras del filósofo Julián Marías: “no es lo mismo tener apéndice a tener apendicitis”.

El último asunto tratado en la conferencia fue el paso de esos nacionalismos autoritarios a los fascismos, y lo estructuró Juan Pablo Fusi en dos partes: la primera —que ocupará este párrafo— trató sobre las condiciones inmediatamente previas, y el segundo sobre la transformación. Señaló el ponente la relevancia del año 1871 a este respecto; el revanchismo depositó su semilla en Francia, una semilla que brotó a finales de siglo, pudiendo considerarse como hito el caso Dreyfus —que inició en 1894—, o con la publicación de *Enquête sur la monarchie* —en el año 1900—, obra de Charles Maurrès. Fusi enumeró las características

⁵ *Ibidem*, p. 141.

del pensamiento de Maurràs, para lo que haremos un breve inciso a fin de desarrollarlas mínimamente: en primer lugar, Francia debía ser un reino católico, y en su conversación con André Buffet, Maurràs llegó a la definición de la monarquía como: “(...) la eliminación del parlamentarismo, incompatible con la libertad y la responsabilidad del Jefe del Estado; en la descentralización territorial, administrativa, profesional, moral y religiosa”⁶. Así, la República era un régimen antinatural de Francia; en dos sentidos lo defiende Maurràs:

desde que Francia está constituida en República, soporta de algún modo la soberanía extranjera y hasta enemiga (...). El Bismarck victorioso no temía nada tanto como una política blanca llevada a cabo por el Gobierno de Francia y que federase contra Prusia a los vencidos de Sadowa, de Sedán y de la Puerta Pía. El anticlericalismo y el gambetismo, estimulados y pagados por Bismarck, nos separaron de Viena y del Vaticano.⁷

Enfatizaba Maurràs el sometimiento de la soberanía francesa a los designios del canciller alemán, y afirmaba que

el poder republicano es débil por definición, es limitado y cambiante, es irresponsable, porque es colectivo. Los límites que establece, las barreras que levanta no tienen nada de fijo y cambian sin cesar (...). Es un sistema de gobierno que va siempre más lejos de donde quiere ir: sus menores inclinaciones resultan temibles. Todo es en él peligroso y sospechoso.⁸

Maurràs, cuya opción política representaba *Action Française*, también era antisemita, indicó el ponente. Concluyó Fusi, que mientras en Francia el revanchismo fue un agente de peso en este nuevo pensamiento, en Italia lo fue el irredentismo.

Gabriele D’Annunzio, veterano de la Primera Guerra Mundial, ocupó tras el conflicto la ciudad de Fiume con varios miles de excombatientes y voluntarios, habiendo en Italia movilizaciones a su favor, como expuso el ponente. Pese a su fracaso ulterior, legó elementos de gran peso para el fascismo: la camisa negra (uniformidad), el saludo romano, la teatralidad en el discurso al público. Enrico Corradini, en su obra *La patria lejana* —reconociendo Fusi la homonimia entre una de sus obras y la de dicho autor— describió Italia como humillada, pobre y proletarizada, que necesitaba fortalecerse y participar del imperialismo.

En el caso alemán, Juan Pablo Fusi destacó los precedentes románticos asentados por autores como Herder, el auge del antisemitismo y racismo científico, con obras como el *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, del francés Arthur de Gobineau (1845) o *Los fundamentos del siglo XIX*, de H. S. Chamberlain, que reforzó la idea de equivalencia entre raza aria y raza germánica, además de la del espacio vital. Finalmente, Fusi hubo de

⁶ Maurràs, Charles, *Encuesta sobre la Monarquía*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1935, p. 214.

⁷ *Ibidem*, pp. 56-59.

⁸ *Ibidem*, p. 216.

interrumpir su discurso tras hablar brevemente sobre el criterio de nacionalidades del presidente norteamericano Wilson, y señalar que aquél mismo dijo de su principio que era “una bomba de relojería”.

Con gran brillantez expuso Juan Pablo Fusi un tema enfocado en el pasado, pero todavía muy presente. A lo largo de Europa los nacionalismos se fueron gestando sobre unos mismos principios, pero características particulares en cada país. De ahí una diversidad compleja en la que vivimos, que es conveniente investigar.